

a crecer"



Astiberri celebra sus veinticinco años con la edición de veinticinco lecturas esenciales

partir ese trabajo con el resto. Las ilusiones que hemos ido volcando en cada historia, las podemos compartir con los lectores y lectoras y se generan momentos muy bonitos de recomendaciones, debates y charlas sobre la obra. En ferias como la de Madrid, se genera una comunidad muy bonita en la que, por fin, podemos vernos las caras lectores, autores y editores en torno a un libro. Es un espacio superbonito para celebrar la lectura.

—¿Qué diferencia hay entre una feria de libros generalista y un salón del cómic?

s del
mo la
tas?
n los
a an-
una
hace-
ga el
ros a
com-

—En las ferias especializadas de cómic, el público suele estar formado por lectores muy fieles y conocedores del catálogo y de los autores de la editorial. En cambio, en las ferias generalistas suelen venir lectores de novela y ensayo que se acercan al cómic por temáticas concretas, como la historia, la política o los temas sociales. Algo que también hemos notado en Astiberri es como los medios le han dado cada vez más espacio al cómic. Reconocimientos como el Premio Nacional de Cómic también han ayudado a que el público general conozca mejor este género y se interese cada vez más por él.

—En su catálogo hay varios trabajos que han sido adaptados al cine, ¿estas adaptaciones hacen que el libro llegue a más lectores? ¿Cómo os ha repercutido?

—Nuestros cómics han sido adaptados al cine y con gran éxito. Desde Astiberri publicamos los cómics y nos dedicamos a vender los derechos audiovisuales para ofrecer a nuestros autores y autoras otro negocio para darse más a conocer. Hemos tenido adaptaciones buenisimas como la serie *Cuando el viento*

última adaptación del libro de Paco Roca *La casa*. Esta obra es la más traducida de Astiberri y ha llegado a países como Japón y Corea, algo que nos demuestra que estas historias son universales y que llegan a todo el mundo.

Este salto a lo audiovisual nos permite que las novelas gráficas sean más conocidas, pero también tenemos casos al revés. Es el caso de Alberto Vázquez, que es autor de Astiberri y este año ganó el Goya por la película *Decorado*. En su caso, hemos publicado el libro de arte de la película.

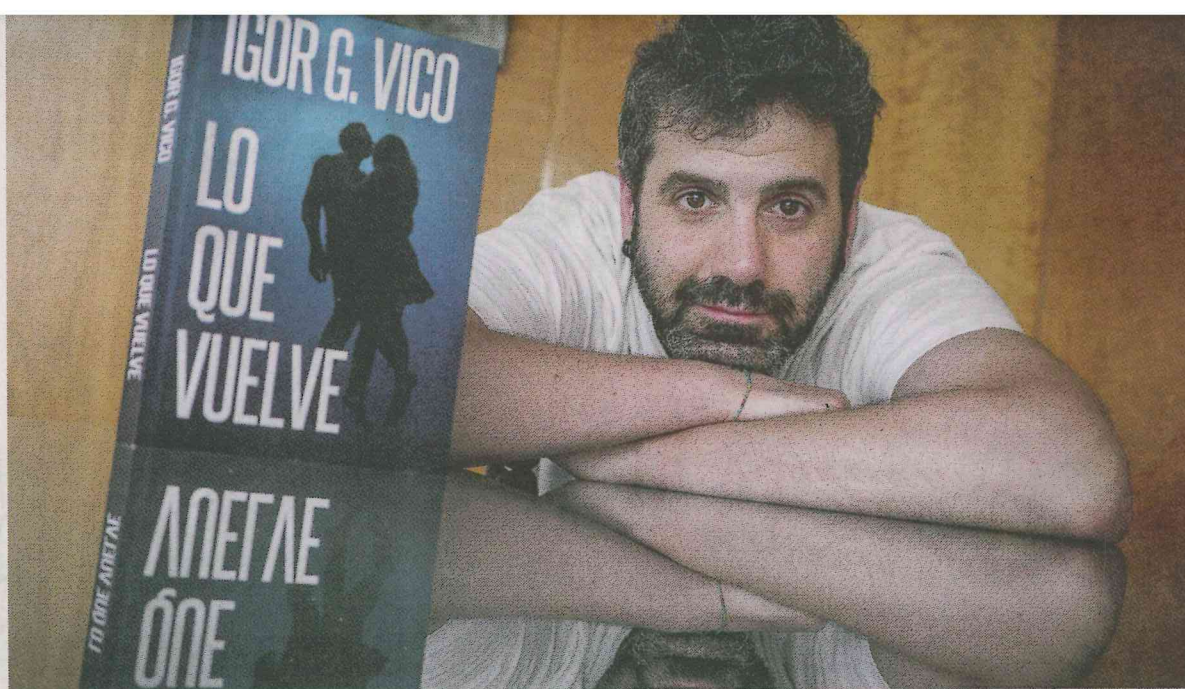
—¿Creen que la novela gráfica es más fácil de adaptar al cine?

—Creo que a la hora de valorar un proyecto audiovisual no es lo mismo leer una novela o un cómic en el que le estás presentando un *storyboard*. La imagen luego se adapta, pero es un primer boceto y es un proceso muy bonito de ver cómo cambia una historia del papel al audiovisual. La adaptación de *La casa* a película reorganiza la historia de forma muy inteligente: presenta a cada hermano por separado y, cuando todos se reúnen en la casa, se desarrolla el conflicto principal. Aunque cambia el orden del cómic original, mantiene su esencia y demuestra que el cómic sirve como punto de partida para que los creadores de la película hagan una obra propia, tan personal como la de Paco Roca en el cómic.

—El aniversario les pilló con muchísimo trabajo, ¿cómo quieren celebrarlo?

—Hemos seleccionado veinticinco cómics esenciales de nuestra historia y queremos invitar a los lectores de siempre y a los nuevos a que lo celebren con estas veinticinco lecturas. Hay varias librerías que se han sumado a nuestra celebración y que van a tener durante todo el año estos veinticinco cómics disponibles en sus estanterías. Cualquiera que quiera acercarse por primera vez a Astiberri o quiera celebrar el aniversario con nosotros, tiene accesible la mejor manera de hacerlo: mediante estas historias. En las ferias de libros, lo queremos celebrar con los autores y autoras y con la gente que nos lee. Estamos muy felices de ver que se nos quiere y se nos sigue y eso, al final, es el mejor regalo y la mejor energía para seguir adelante.

—El trío que en las anteriores, que son más salvajes, ésta tiene un componente emocional muy importante para mí en el que se tocan temas universales y problemas como la enfermedad mental, la violencia sexual, la migración, el terrorismo, los traumas del pasado, el ascenso de la ultraderecha, el amor en todas sus acepciones, el derecho a la elección de la muerte, la falta de escrúpulos... asuntos que no son cómodos para escribir o leer", resume Igor G. Vico (Santurtzi, 1986), que despliega estas cuestiones en *Lo que vuelve*, su cuarta novela de ficción. Estamos ante una historia de amor y suspense que se desarrolla en Gezalaga, una localidad costera de Euzkadi, donde tres protagonistas muy diferentes —Dolores, Arturo y Nora— se ven afectados por una inexplicable oleada de migrantes que llegan del mar. En este sentido, *Lo que vuelve* sirve para establecer una reflexión sobre esos temas tan universales en los que incide el autor, que utiliza el suspense para indagar en lo más profundo del ser humano y la sociedad occidental con una ácida crítica. "Aunque el factor fundamental que se narra en la novela es el amor en todas sus variantes, y luego las heridas y esos traumas del pasado. A partir de esto, creé los personajes. Hacer una novela



Lo que vuelve es la cuarta novela de ficción del periodista Igor G. Vico

de este estilo llevaba en mi mente un tiempo, sobre todo para intentar mostrar los problemas que se pueden generar en uno mismo por las cargas, los fantasmas del pasado y las cicatrices, que son muchas y diversas en los personajes", apunta.

Dolores, Arturo y Nora

La enfermedad amenaza los recuerdos de Dolores, que mata

el tiempo paseando por el puerto de Gezalaga, el pueblo pesquero vasco en el que se ha criado y en el que vio partir el barco de su único amor antes de que naufragara en alta mar. Arturo busca en la política los triunfos que nunca obtuvo en una vida cercenada por un atentado terrorista que costó la vida de su madre y por el que le tuvieron que amputar una pierna. Nora

es una negacionista convencida a la que un anuncio hace que resuciten todos los fantasmas del pasado que creía olvidados. Estos tres traumatizados personajes convergen en un ambiente opresivo, marcado por unas extrañas oleadas de migrantes a través del mar, donde deberán descubrir qué es lo que vuelve en un viaje emocional y lleno de suspense y acción. "Son persona-

que así mismo, parte de acción, de suspense... Les sucede algo relacionado con unas extrañas olas de inmigración, que les hace que su vida no vuelva a ser la misma. He intentado hacer algo muy distinto de lo que había hecho anteriormente, sin perder la identidad ni mi toque de las anteriores novelas. Quería salir de la zona de *comfort* para hacer algo más emocional y remover en el interior de un modo más íntimo. Parece ser que lo he conseguido", expresa su autor.

La niña de sienes plateadas fue su primera novela de temática fantástica. En 2022 publicó *La experiencia Diamond*, una historia de acción salvaje. *Trato hecho*, en 2024, fue su tercer libro, un *thriller* bestia y frenético sobre la gloria a cualquier precio. Con *Lo que vuelve* (2026), el autor asume un nuevo desafío en el que se desprende algo de la violencia estructural de sus obras anteriores para relatar una historia de amor profunda y emotiva. Sus libros de ficción beben de la novela negra, el horror y la fantasía, con dosis de crudeza, violencia, denuncia social y personajes oscuros y moralmente ambiguos, para profundizar en los rincones más oscuros del ser humano.

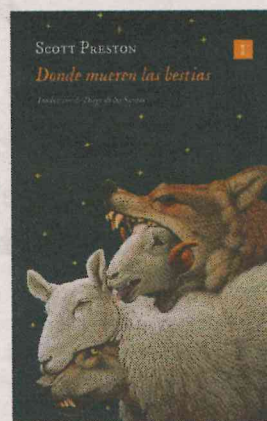
J. A. Pérez Capetillo

Donde el campo se llena de sangre

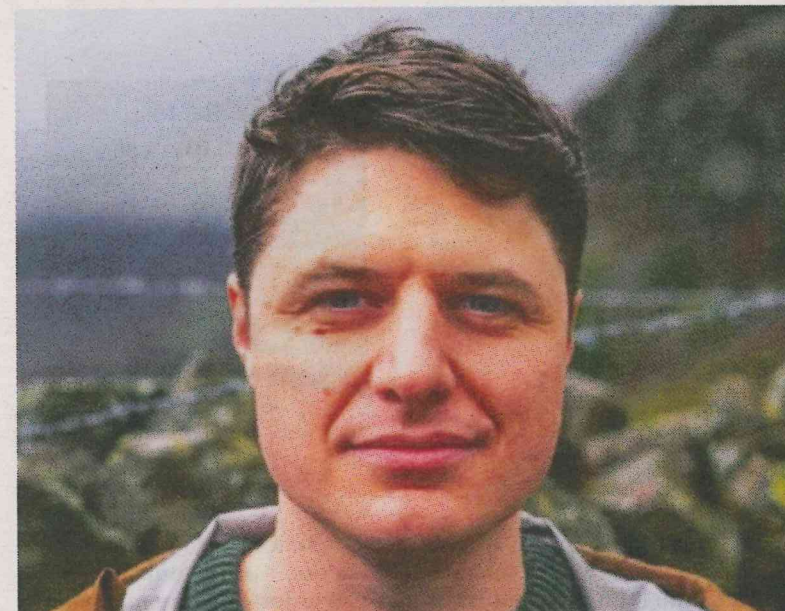
El imaginario colectivo suele asociar Inglaterra a hitos culturales como *Harry Potter*, su potente escena rock o su rica filmografía. Elementos que construyen una imagen reconocible del país, pero que distan de ser la única posible. Basta con desplazar el foco de Londres y de grandes urbes como Manchester o Liverpool —convertidas en mecas para fans de iconos culturales como The Smiths, Joy Division o The Beatles— para encontrarse con una nación atravesada, también, por realidades menos amables.

En su debut literario, Scott Preston (Windermere, 1991) se detiene en el brote de fiebre aftosa de 2001, una epidemia devastadora para la economía rural británica que supuso el sacrificio de unos diez millones de cabezas de ganado, una cifra inasumible para un entorno ya, de por sí, degradado.

Donde mueren las bestias (Impedimenta, 2026) es un título más que apropiado para una historia que comienza, precisamente,



con el sacrificio de buena parte del rebaño de ovejas de Steve Elliman —o, en realidad, del padre de Steve Elliman—. Asentados en una granja destartada del norte del país, en un paisaje dominado por páramos húmedos entreverados de verdes y morados, padre e hijo se convierten en víctimas colaterales del virus de la fiebre aftosa. Transmitida a través de carne infectada, la enfermedad causó estragos en el Reino Unido y obligó al gabinete de Tony Blair a tomar una de-



Donde mueren las bestias es el título de la última obra de Scott Preston

cisión salomónica: sacrificar a todo animal que presentara signos de infección.

La medida supuso un duro golpe para la economía del norte de Inglaterra, y es en ese contexto donde Preston imagina

un *western* rural habitado por personajes desesperados: gente corriente convertida, por las circunstancias, en auténticos gánsteres de las colinas. Con una prosa despojada de remilgos pero de un lirismo apabullante,

el narrador británico hace brotar de ese suelo yermo —convertido en cementerio para animales enfermos— el crimen más descarnado.

Como si se tratara de una epidemia paralela, Preston despliega una espiral de violencia, robos de ovejas, negocios turbios y peleas clandestinas por la que se desliza sin remedio el joven Steve, incitado por un amigo de la juventud: William Hern, un hombre rudo y sin demasiados escrúpulos. Juntos, fundan una especie de comuna salvaje que pronto muta en banda criminal. Este espacio funciona como coartada literaria para abordar cuestiones tan complejas como la masculinidad y sus carencias, o la ganadería en una tierra baldía.

Preston ofrece un relato hiperlocal repleto de lodo, sangre y silencio. Una novela fronteriza entre el *western* rural y el realismo sucio, que da voz a una periferia incómoda y que, sin duda, no deja a nadie indiferente.

Alejandro López